

Consideraciones Preliminares

*Clasificación, identidad y
especificidad en
Etnolingüística*

El mundo actual vive un proceso de globalización de la economía que lleva en vastas áreas a la fractura de las entidades políticas existentes y a la construcción de otras nuevas. El desdibujamiento de límites y fronteras se acentúa por la expansión tecnológica en el campo de la informática y de los medios de comunicación. Pero notablemente al mismo tiempo que éstos tienden a una mayor homogeneización cultural, las antiguas diferencias étnicas, que los Estados nacionales o los Estados multinacionales fuertemente centralizados habían neutralizado, resurgen vinculadas a movimientos sociales reivindicativos. El doble movimiento de homogeneización y diferenciación interna parece caracterizar esta época donde los hombres se perciben como nudos de identidades distintas.

1

Varios de los trabajos de Etnolingüística que presentamos están atravesados por la problemática de la identidad, que se manifiesta en el primer tramo del volumen en la búsqueda de criterios que permitan el reconocimiento de "lo mismo" y de "lo otro" y en la interrogación acerca de los orígenes y alcances de las designaciones dadas a las lenguas. Sabemos que el acto de designar implica un recorte, la integración en una clasificación que señala lo que pertenece a una lengua y su exterior, y que este gesto está anclado en la historia. En las lenguas normativizadas la instancia reguladora fija el nombre que será consagrado institucionalmente y que en otras circunstancias podrá ser cuestionado

(recoñamos la alternancia y las divergencias en torno de "castellano" y "español"). El acto de designar supone además el poder de hacerlo, de allí que en el caso de las lenguas aborígenes éste haya sido ejecutado en general por el conquistador, lo que ha llevado en los últimos años a los movimientos indigenistas a rechazar algunas denominaciones tradicionales. Rodolfo Cerrón-Palomino analiza, en relación con los procesos sociales y la lingüística andina, la glotonimia correspondiente a las dos grandes familias de los Andes Centrales, el quechua y el aimara. El reconocimiento de su unidad o la afirmación de sus diferencias, si bien se basan en criterios lingüísticos, dependen de procesos más amplios cuyos alcances muchas veces ignoran tanto los hablantes como los científicos. Por eso el enfoque crítico de las nomenclaturas propuestas ilumina aspectos importantes de las prácticas sociales o académicas que las originaron.

Las lenguas nacionales europeas se han constituido a partir de un movimiento unificador en el cual la escritura ha jugado un papel fundamental. En algunas situaciones fue necesario atenuar las diferencias e independizar una variedad, como en el caso del noruego respecto del danés. En las lenguas etnoculturales la falta de una normatividad externa que sirva de representación y de patrón de las prácticas lingüísticas ha llevado a que los recortes y agrupamientos efectuados desde perspectivas distintas convivan con mayor o menor tensión según las situaciones políticas en que se vean involucradas. Wolf Diétrich estudia, a partir de una encuesta, la relación que los hablantes establecen entre el mbyá y el guaraní paraguayo. El carácter conservador del primero y la búsqueda de una diferenciación respecto del segundo, a pesar de la cercanía entre ambas variedades, puede explicarse por su pertenencia a estados nacionales distintos o por su diverso grado de integración a la sociedad global.

La inestabilidad de los límites da lugar en el plano científico a un permanente esfuerzo clasificatorio. Mary Ruth Wise propone, a partir de la comparación de cognados y la reconstrucción de protolenguas, una clasificación genealógica de las lenguas amazónicas peruanas. M. Fácó Soares, R. C. Romankevicius Costa y C. T. Dorigo de Carvalho encuentran en el fitmo de las lenguas pano un criterio de clasificación en el que combinan materialidad sonora y aspectos discursivos. J. Pedro Viegás Bartós, por su parte, interpreta las diferencias fonológicas que se advierten en el teushen, una lengua hoy extinguida perteneciente a la

familia chon, como indicios de fragmentación dialectal; en su trabajo combina el método comparativo y los procedimientos estadísticos con criterios geográficos y etnohistóricos.

2.

Si bien la comunidad de lengua constituye un claro anclaje de la identidad, ésta se construye a través de complejos mecanismos de afirmación que apelan también a la filiación, la raza, el espacio compartido, o el entramado de relatos que sustentan la memoria colectiva. En el caso de comunidades marginalizadas la resistencia identitaria sufre el embate de los procesos económicos y sociales dominantes. Ana María Lorandi se interroga sobre las causas que llevan a la deculturación y al mestizaje y, por lo tanto, a la desestructuración de las comunidades indígenas en el Tucumán colonial. Mercio Gomes, por su parte, al analizar el caso brasileño, muestra cómo la supervivencia de estos pueblos no depende sólo de una mayor armonía de las relaciones interétnicas ni tampoco del crecimiento demográfico, notable en los últimos treinta años, sino del mayor o menor impacto del capitalismo en las regiones habitadas por ellos. Según este autor, el destino de las comunidades indígenas resultará del difícil equilibrio entre confrontación y diálogo, en el que también influye la acción de los científicos sociales.

Las lenguas cuya situación de "contacto" proviene de transformaciones operadas en el campo económico-social y político, condensan simbólicamente las evaluaciones respecto de los procesos en los que intervienen. Ellas pueden dar lugar a que la resistencia se exprese en la desestructuración discursiva de la lengua del otro, en hacerle perder su identidad. De allí el interés del trabajo de Christos Clairis en el que transcribe y analiza el relato en español de un hablante qawasqar, donde esa lengua, aunque expuesta léxicamente, pierde toda posibilidad comunicativa y es subordinada a las normas morfosintácticas, textuales y enunciativas de la lengua indígena. Este efecto de mostración y destrucción busca resolver simbólicamente un conflicto que va más allá de las lenguas.

La identidad lingüística está además vinculada estrechamente a la cultura material y a la organización social, por lo cual puede ser afectada

por los cambios producidos en esos ámbitos. Un caso claro es la presencia de la escritura en una cultura oral que genera un proceso de normativización y estimula cambios en los procedimientos enunciativos ya que permite desprender el discurso de la situación. Otro es la utilización de la lengua en los medios de comunicación, que borra diferencias al difundir una variedad. Estas tecnologías de la palabra al pertenecer a otras culturas inscriben su propia historia en las lenguas orales a las que se las aplican. De esto deriván algunos de los problemas que se presentan en la elaboración de cartillas para la alfabetización en lenguas indígenas. Al efecto de extrañamiento propio de la escritura se agrega el que surge del olvido del modo de existencia social de las palabras, lo que reduce el texto a la representación de una oralidad despojada. Tania Clemente de Souza analiza las cartillas en lengua tapirapé y muestra cómo el sometimiento y la deculturación se dan en este caso por el desconocimiento de la relación entre estructuración discursiva y organización social. Así la escritura, que aparentemente reconoce al otro, opera la desestructuración identitaria.

3

Los lingüistas no son indiferentes al destino de las lenguas y de los pueblos que estudian. Las descripciones minuciosas del material verbal, la búsqueda de una articulación entre lengua, procesos cognitivos y sistema cultural, el rescate de las formas privilegiadas de memoria social que son los relatos, el observar cómo el discurso se construye apelando al otro y al contexto, son diversas formas de conservar un universo cultural, que en algunos casos ha desaparecido, o de revitalizarlo cuando las circunstancias lo permiten suministrando léxicos, gramáticas y textos. Testimonio de esto son los trabajos que integran la tercera parte de esta compilación. Eusebia H. Martín documenta y ejemplifica los diferentes sufijos que admiten los temas nominales para indicar categorías gramaticales o formas derivacionales en la lengua chimane. Lucía Golluscio describe la categoría gramatical de posesión en wichi, una variedad del matakó, y concluye que dicha categoría apunta hacia dos dimensiones: una de ellas se orienta al campo referencial y la otra tiene que ver con el ámbito cognitivo-cultural relacionado con las categorizaciones del sistema semántico de la lengua, la jerarquización de los objetos y las

rélaciones culturales. Ana Gerzenstein presenta algunos aspectos de la compleja problemática que plantea el registro bilingüe del léxico de una lengua ágrafa, el maká, sin tradición lexicográfica y con una estructura gramatical muy diferente de las lenguas indoeuropeas. Finalmente Ana Fernández Garay presenta uno de los episodios del ciclo de Elat, hacedor del mundo y de los tehuelches, en su lengua originaria. Después de proponer una versión libre en español, registra el texto en oraciones numeradas con cinco niveles de lectura y notas de diferente grado de complejidad que ilustran particularidades de la morfología del tehuelche. Este relato construido desde el mito de los orígenes cierra simbólicamente la compilación que presentamos.

Elvira Narvaja de Arnoux
Ana Gerzenstein



1

1
2
3
4
5